

## **TAN COMUN**

*Los personajes son dos jóvenes mujeres (Balbina y Carla), amigas y actrices, ambas comparten los gastos de un apartamento en el cual viven, ubicado en el centro de la ciudad; y dos hombres (Javier y Eduardo) también actores. Se conocieron por casualidad por estar vinculados todos ellos al escenario.*

*Situados en Montevideo, se enfrentan a las “penurias” que pasan los actores para conseguir un buen papel (o a penas una participación) en alguna obra y/o comercial. Además de enfrentarse a las amarguras de ver su vocación medio truncada por la situación del país (teniendo que trabajar empleados en diferentes tareas para vivir), atraviesan un momento coyuntural en sus vidas en lo referente a las relaciones amorosas, de cada uno en particular, y entre ellos.*

*Son personajes muy humanos; con características muy marcadas en lo que respecta a la manera de relacionarse. Los reproches, las inseguridades personales y los celos parecen ser una “fija” en cada conversación que se plantea. Y aunque no lo hacen intencionalmente, herir al otro (como forma de defensa) parece ser algo que no han podido superar a pesar de los años.*

### **Personajes:**

Carla  
Balbina  
Javier  
Eduardo  
Doctora  
Recepcionista  
Director  
Mujer 1  
Mujer 2

### **Escena 1**

*Balbina se prepara para ir a una audición de la cual le aviso su amiga. Es una gran oportunidad debido a que no fue muy difundida la selección de los actores, o sea “hay mas chances si van menos actrices.”*

*La escena se desarrolla en el “estarcito” del apartamento, sencillo decorado con un estilo “artesanal”, pero, como no puede ser de otra manera, el elemento informático (tan necesario para los jóvenes de hoy) colocado en un rincón irrumpe con la atmósfera de inciensos. **El escenario debe estar dividido por una “mampara” de manera que el público pueda ver, al mismo tiempo, lo que ocurre en la cocina y lo que ocurre en el estarcito. Dicha mampara deberá tener una puerta que permite el pasaje de los actores entre dichas habitaciones. Al fondo del escenario deberá existir un pasaje hacia “los dormitorios”. Balbina colocó un espejo para poder verse y trata de memorizar el parlamento.***

Balbina:-(Ensayando) “Te dije que no, y no me lo hagas repetir”. ”Te dije que... terminantemente no, y no me lo hagas repetir”, “¿Cómo?”... ” ¿¡Cómo!?”

*Aparece Carla ordenando unos papeles*

Balbina:- Se lo que me vas a decir pero creo que hay algo en este papel que no me va.

Carla:- ¿Sabés lo que te voy a decir?

Balbina.:- Sí.

Carla.:- Entonces, dale, seguí.

Balbina.:- Tengo unas ganas de que vayan sólo... no se, cuatro actrices, nada más.

Carla.:- Dejáte de estupideces, vas bastante bien y además tenés tiempo todavía.

Balbina.:- Mas o menos...

Carla.:- ¿Querés un café?

Balbina.:- Sí, por favor.

*Carla va hacia la cocina.*

Balbina.:- ¿Pensás que se haya enterado “la Eugenia”? ¿Te imaginás si me la vengo a cruzar justo ahí? Me da un ataque.

Carla.:- *(Desde la cocina)* No te va a dar nada. No le vas a dar corte, “no la conocés”.

Balbina.:- *(Piensa por un segundo)* Se debe haber enterado.

Carla.:- Por supuesto.

Balbina.:- Definitivamente va a ir.

*Entra Carla con dos tazas .Le da una a Balbina.*

Balbina.:- ¿La ropa me la dan allá?

Carla.:- Sí. No me hagas acordar...

*Pausa*

Carla.:-¿Te gusta realmente el papel?

Balbina.:- No. Pero hace mucho que no se da algo así y no lo quiero dejar pasar. Podrías ayudarme a preparar un poco más el personaje, ¿qué decís?

Carla.: - ¿Sabés lo que te voy a decir?

Balbina.: - Sí.

Carla.: - Entonces, olvidate. No es para nada ético, además vas bien, yo se lo que te digo...

Balbina.: - ¿En serio?

Carla.: - En serio

Balbina.: - (*Refiere al café*) Carla, te quedó horrible.

Carla.: - Gracias, yo también te quiero... ¿No ibas a salir vos?

Balbina.: - Al final no, nadie tenía ganas y cancelamos.

Carla.: - Ah...

Balbina.: - ¿Tenías planes?

Carla.: - Invité a un compañero de la producción, va a venir a cenar.

Balbina.: - Bueno, bueno, otra víctima... ¿Hay algo que no sé?

Carla.: - No, nena, nada que ver. Sos terrible. Voy a pedir unas pizzas y listo. Nada complicado.

Balbina.: - Para despistarlo un poco.

Carla.: - ¡No!

Balbina.: - Dale, contame. ¡Bueno, por algo lo invitaste!

Carla.: - No puedo invitar a alguien que conozco sin tener ningún interés aparte de "conversar de bueyes perdidos". Nos llevamos bien trabajando y de paso aprovechamos para discutir algunas cositas laborales.

Balbina.: - Si, podés invitar a charlar a todos los que quieras, pero generalmente no lo hacés. Son cosas distintas.

Carla.: - Es un compañero, como ya te dije. Y me cae muy bien porque es re macanudo, y...

Balbina.: - Y...

Carla.: -Y creo que es el único que no piensa que soy una desquiciada compulsiva para trabajar y eso lo convierte en un... buen tipo.

Balbina.: - En un buen tipo muy equivocado.

Carla.: - (*Bromea*) Eso fue un golpe muy bajo de tu parte, estoy muy dolida, te invitaría a que te quedarás con nosotros pero no te lo merecés...

Balbina.: - ¿Es lindo?

Carla.: - Te mata la intriga, ¿no?

Balbina.: - ¿Tiene novia?, ¿Es soltero?

Carla.: - En realidad lo conocía de... antes.

Balbina.: - ¿¡Esta bueno por lo menos!?

Carla.: - Balbina...

Balbina.: - Carla...

Carla.: - Es Javier.

Balbina.: - ¿Javier?

Carla.: - "Javier, Javier"

Balbina.: - No podés...

Carla.: - ¡Sí! Hace pila que le dije que viniera pero siempre...

Balbina.: - ... está complicado. Debe ser el tipo más complicado que conocí en mi vida.

Carla.: - No tenías que estar. No quería que te sintieras incomoda. En fin, viene en dos horas.

Balbina.: - ¡¿Qué?!

Carla.: - ¡Se supone que no ibas a estar! Yo tendría que habértelo dicho para que pudieras asimilar mejor...

Balbina.: - Yo no quiero asimilar nada ¿Por qué no me dijiste que trabaja en la producción?

Carla.: - Porque supuse que no te interesaba.

Balbina.: - Y no me interesa.

Carla.: - Entonces no pasa nada y puede venir. Anda medio mal de ánimos, parece que terminó con la pareja que tenía...

Balbina.: - Conmigo seguro.

Carla.: - Y tengo entendido que en muy buenos términos ¿Puedo seguir? Gracias. La verdad es que nunca me imaginé que Javier tuviera tan buenas ideas, digo, para escribir una historia, y llevarla a escena...

Balbina.: - ¿Te preguntó por mí?

Carla.: - En realidad no me acuerdo si le dije que vivía contigo.

Balbina.: - Me estás cargando...

Carla.: - ¡No te estoy cargando! Es cierto, no me acuerdo si le comenté que vivía contigo. Se me pasó, yo que sé.

Balbina.: - ¡No te puedo creer! Invitás a mi ex a cenar porque de repente te das cuenta que escribe bien...

Carla.: - Muy bien.

Balbina.: - ... Y porque está deprimido vaya uno a saber por qué y no le decís que ¡¡¡yo vivo acá!!!

Carla.: - Supuestamente no ibas a estar.

Balbina.: - Peor. A mis espaldas.

Carla.: - Pensaba hacer unas galletitas con atún y mayonesa, para picar.

Balbina.: - (*Fastidiada*) ¿Galletitas con mayonesa?

Carla.: - Por qué no te ponés un vaquero y te cambias ese buzo roñoso.

*Carla empieza a sacar unos vasos y unos platos de un armario, pone un mantel en la mesa. Balbina sale a cambiarse.*

Carla.: - Es cómico. El director es un viejo, canchero, pero muy conservador y fue a raíz de una discusión técnica que tuvo Javier con él, que empezamos a charlar más. Tenías que haberlo visto, el viejo tendrá toda la escuela que quieras pero hay cosas que no puedes creer que las esté diciendo en serio. Y te tenés que callar la boca porque es el director... y el que pone la plata.

Balbina.: - (*Desde el cuarto*) Creí que lo económico lo manejaba la producción.

Carla.: - El viejo es la producción, es el director, él es la última palabra en casi todo lo referente a los gastos, el pago de todos nosotros (incluida tu si todo sale bien), los floreros que se usan y de qué color son. Pero es como si se hubiera quedado en otra época. A veces me da lástima que esté tan solo. Está enfermo.

*Balbina sale del cuarto sin cambiarse todavía y cepillándose los dientes.*

Balbina.: - ¿Estará en pareja con alguien?

Carla.: - ¡Yo qué se! Es viudo y tiene un genio de mierda.

Balbina.: - Te estoy hablando de Javier.

Carla.: - Ah... Creo que no ¿Por qué?

Balbina.: - Por nada.

Carla.: - ¿Te vas a cambiar?

Balbina.: - ¿Estoy fea? Mejor, así no le doy la idea equivocada.

*Suena el teléfono. Atiende Carla.*

Carla.: - Hola... ¡Hola!... Es un poco temprano pero... no pensaba hasta... no, no hay problema... nos vemos... chau.

Balbina.: - ¿Quién era?

Carla.: - Javier.

Balbina.: - No cambia más. No me digas: llamó para decirte que está complicado y no puede venir ¿Por qué no me sorprende? Siempre la misma...

Carla.: - Viene para acá, debe estar cruzando la calle. Y está con alguien, no se.

Balbina.: - ¡Yo no te puedo creer!

Carla.: - Andá a cambiarte.

Balbina.: - ¡Estoy hermosa así!

Carla.: - Bueno, yo ya vengo (*Sale a su cuarto*)

*Balbina comienza a retirar sus papeles del sillón.*

Balbina.: - “Y acompañado”. Tendría que haberte avisado que estaba con alguien (*Pausa*)  
¡Qué cara rota!

Carla.: - (*Desde el cuarto*) Trae a alguien porque asume que vivo sola y en realidad me llamó para avisarme. Además, yo soy la peor (*vuelve al estarcito*) no le dije que vivo contigo. (*Vuelve a ir al dormitorio*).

Balbina.: - No hiciste las galletitas.

## **Escena 2**

*Mismo lugar. Suena el timbre. Balbina, Carla, Javier y Eduardo.*

Balbina.: - Es el colmo.

Carla.: - Abrí vos, no puedo salir.

Balbina.: - Era tan obvio, sólo yo...

*Balbina abre la puerta y se encuentra a Javier vestido de traje y con una especie de portafolio bastante cargado. Lo lleva como si fuera un morral.*

Javier.: - (*Muy aturdido*) ¿¡Balbina!?

Balbina.: - Sí... pasá. No te avisaron y a mi tampoco.

Javier.: - Estoy un poco confundido.

Balbina.: - Yo también. No te preocupes.

Javier.: - Y... ¿Cómo estás?... ¿Te invitó también a vos?

Balbina.: - Javier, miráme, estoy de pantuflas... (*Él la mira de arriba abajo sin cambiar la expresión de su cara*) Vivo acá.

Javier.: - Estoy muy confundido. Perdonáme, pero no esperaba encontrarme contigo de esta manera.

Balbina.: - ¿Y de qué manera esperabas encontrarme? No importa. Sentáte, deja eso por ahí.

Javier.: - ¿Y Carla?

Balbina.: - Se debe estar haciendo la boluda y debe estar escuchando atrás de la puerta.

*Entra Carla tratando de disimular*

Carla.: - Hola Javi, perdonáme, soy una tarada. Es que Balbina hoy salía....

Javier.: - No pasa nada, por mi parte esta todo bien, yo...

Balbina.: - (*Irónica*) ¿Le decís “Javi”?

Javier.: - Todos me dicen Javi, Balbina.

Carla.: - Es que allá, a veces, nos llamamos por los diminutivos. Para reírnos un poco. “Carli”... “Javi”...

Javier.: - (*Tratando de ser gracioso*) Sí, parece una estupidez pero nos pasamos jodiendo con eso... (*Carraspea y se aclara la garganta*) Ayuda a amenizar un poco lo tenso del ambiente.

Balbina.: - Bastante pelotudos...

Carla.: - Sentáte, Javier. Ponéte cómodo. Estaba por preparar algo para picar.

Balbina.: - Galletitas con atún.

Javier.: - Qué bueno. . .

Carla.: - ¿No estabas con alguien?

Javier.: - ¡Opa! Se ve que se perdió. Se quedó comprando algo enfrente. No sabía qué traer (*A Carla*) No sabía si tomás o no.

Balbina.: - (*Irónica*) Hasta el agua del canario se toma si la dejan.

Carla.: - ¿Por qué no te vas a “cambiar de ropa”?

Balbina.: - (*De mala gana*) Ya vengo

*Sale Balbina*

Javier.: - Qué momento. Tendrías que haberme dicho que vivías con Balbina. Todo esto es medio raro ¿no te parece?

Carla.: - Ustedes terminaron hace siglos, terminaron por común acuerdo. Escucháme, no lo planifiqué esto. Ella iba a salir.

Javier.: - No te preocupes .Bueno, no sé por qué demora tanto este tipo.

Carla.: - ¿Que tipo?

Javier.: - Eduardo, vine con Eduardo ¿Lo ubicás, no? El está con la escenografía.



Carla.:-(*Tratando de recordarlo*) ¿Eduardo, Eduardo...?

*Suena el timbre*

Javier.: - Debe ser él.

*Carla va a abrir la puerta*

Eduardo.: - Hola, buenas noches.

Carla.: -Hola (*Aún no lo recuerda*) Pasá...

Eduardo.: - (*A Carla*) Espero que no pienses que soy un atrevido por venir así, pero estaba solo y el Javi me dijo que venía a tu casa y que seguro hablábamos de la obra y todo eso... (*Asevera*) Eso es un cuadro de Pichín Peralta (\*)

Carla.: - (*Sonríe*) Exactamente. Pero no seas bobo, pasá, sentate, (*Señala el paquete*) ¿qué es eso?

Eduardo.: - Compré una botella de vino blanco y otra de rosado. Generalmente gustan.

*Entra Balbina*

Carla.: - Ah! Eduardo, ella es Balbina, mi compañera.

Eduardo.: - ¿Tu... “compañera”?

Balbina.: - Mucho gusto (*silencio incomodo*) No somos pareja, compartimos el departamento.

---

(\*) *Pedro “Pichín” Peralta, artista plástico uruguayo.*

Javier.: - Sí, creo que entendió.

Eduardo.: - De hecho no. Gracias por aclarar, porque sería una lástima.

Balbina.: - ¿Una lástima que fuéramos tortas?

Carla.: - ¡Balbina!

Javier.: - (*A Eduardo*) Pará, recién llegás.

Balbina.: - (*A Javier, refiere a Eduardo*) Dejalo, tengo ganas de discutir.

Carla.: - Tampoco es para descargarlo con él.

Javier.- Eduardo trabaja en la escenografía. Y también es actor.

Carla.- ¿Sí? ¿En serio? Qué bueno.

Eduardo.- Bueno, “actor-actor”, no soy ningún bacán. Y sí (*a Balbina*) sería un verdadero desperdicio que lo fueran.

Balbina.- Así que sos actor. . .

Carla.- Balbina, si no te querés quedar...

Javier.- (*A Balbina*) Te noto un poco tensa.

Eduardo.- Un poco bastante.

Carla.- ¿Abrimos algo? (*Empieza a sacar copas de un armario y coloca las botellas sobre la mesa*)

Balbina.- (*A Eduardo*) No me gusta que me “sobren”.

Eduardo.- ¿Perdón?

Javier.- Carla, si te parece mejor lo dejamos para otro día. No tengo ningún problema.

Eduardo.- (*A Balbina*) Nadie te “sobró”, simplemente dije que se te nota un poco tensa. Y lo del desperdicio deberías tomarlo como un cumplido.

Javier.- (*A Eduardo*) No sigas.

Balbina.- (*A Eduardo*) ¿Y cómo te sentirías si de repente tu compañera de apartamento te comunica que en cinco segundos (porque no demoraron más que eso) tu ex-pareja (a la cual no ves desde hace como un año y varios meses porque él evita encontrarse contigo) viene a cenar?

Javier.- Yo nunca evité encontrarme contigo, Balbina.

Balbina.- ¡Por favor!

Eduardo.- ¿Ustedes dos salían juntos?

Carla.- (*A Eduardo, aparte*) Fue un noviazgo bastante serio. Se iban a mudar juntos y todo.

Javier.- (*A Balbina*) Yo tampoco sabía que estabas. No vine a molestarte.

Balbina.:-( *A Carla*) ¿Por qué no le mostrás fotos también?

Carla.:-( *A Balbina*) ¡Bueno, ya está! Estuve mal y te pido disculpas pero realmente quería reunirme con él, ¡con ellos!, y necesitamos hablar de ciertos detalles. Ahora ya está.

*Silencio incómodo*

Javier.:-( *A Balbina*) Siempre dijimos que no haríamos esta clase de alboroto en caso de separarnos. Cuando nos vimos por última vez acordamos que no forzaríamos un encuentro pero tampoco dejaste que ocurriera. Se que me evitaste en muchas oportunidades, por ejemplo, en el casamiento de Laura.

Balbina.:-( No fui al casamiento por otra razón.

Javier.:-( No mientas, todos saben que no fuiste para no tener que verme... y lo respeto. No tenías ganas. En realidad yo tampoco tenía ganas de cruzarme contigo y por eso tampoco fui.

Balbina.:-( *Preocupada*) ¿En serio no fuiste?

Eduardo.:-( *A Carla*) ¿Quién es Laura?

Carla.:-( *A Eduardo*) La mejor amiga que tienen en común.

Javier.:-( *A Balbina*) No. Te conozco y se que si yo iba, vos te quedarías un rato, que se yo, en la iglesia y después te ibas a ir. Entonces ¿para qué estar incómodos?

Balbina.:-( No fuimos ninguno.

Javier.:-( Sí, y fue una reacción muy infantil de parte nuestra, por cierto.

Carla.:-( No se preocupen que Laura entendió perfectamente.

Eduardo.:-( ¡Ah! Esa Laura debe tener unas pelotas...

*Silencio.*

Eduardo.:-( No se ustedes pero yo quiero un poco de esto (*Agarra una de las botellas, la descorcha y se sirve*) ¿Alguien más? (*Ofrece para servir*).

Carla.:-(Sí, por favor.

Balbina.:-( *A Carla*) Perdonáme. No se por qué exagero todo. Estoy bastante nerviosa últimamente. Ya vengo. (*Sale*)

Carla:-Voy a encargar unas pizzas para mas tarde.

Eduardo.:- Tomá (*Saca dinero del bolsillo y se la da a Carla*).

Carla.:- No te preocupes.

Eduardo:- Por favor. Yo soy el colado.

*Carla va hacia el teléfono para realizar el pedido de la cena.*

*Eduardo se para y empieza a mirar la habitación, los cuadros, las foto;, hay una foto de Carla con un muchacho que le da curiosidad pero considera que no es el momento para preguntar quién es.*

Javier.:- (*A Carla*) Te traje unos parlamentos que modifiqué para la parte de los padres. Me gustaría que le dieras una hojeada para ver qué te parece.

Carla.:- ¿Le contaste al viejo que lo ibas a cambiar?

Javier.:- Estoy seguro que ni siquiera llegó a esta parte.

Carla.:- Hola, si... para hacer un pedido... sí, para... ese mismo (*se ríe*)... apartamento 304... serían cuatro muzzarellas y... un momentito (*tapa el auricular*, se dirige a los demás) ¿Cuatro porciones de faina estarán bien?

Eduardo.:- Sí, claro.

Carla.:- ¿Javier?

Javier.:- Sí, por supuesto.

Carla.:- Y cuatro porciones de faina... una del centro, gracias.

Javier.:- (*A Eduardo*) No estoy muy conforme con los diálogos de la página 23, no sé por qué me costó tanto describir esa situación. Debería ser dramática, transmitir dolor...

Eduardo.:- No soy un experto pero ¿puedo leerlo?

Javier.:- Por favor, esta acá (*Le pasa las páginas*)  
*Entra Balbina.*

Eduardo.:- (*Aparte, a Balbina*) ¿Vino?

Balbina.:- Gracias.

Eduardo.- Quisiera disculparme por cómo me comporté hace un rato. No quise ser grosero.

Balbina.- No es nada. Yo también te debo una disculpa.

Carla.- Bueno, va a demorar un poquito ¿Traigo las galletitas?

Balbina.- No las hiciste.

Eduardo.- ¿Hay galletitas?

Balbina.- Con atún y mayonesa.

Eduardo.- Por mí, no. Soy alérgico al pescado.

Javier.- Por mí, tampoco.

Balbina.- (*A Javier*) Me dijo Carla que escribiste el libreto y que esta muy bueno.

Javier.- Sí, me llevó bastante tiempo. Bueno, viste que soy un poco desconforme con mis propios trabajos. Hoy me parece fenómeno, mañana un desastre.

Balbina.- Nunca fuiste un desastre. Sos inseguro.

Javier.- Es verdad, pero este emprendimiento me ayudó mucho a reforzar la autoestima creativa. El viejo será todo lo que quieran pero me dio una oportunidad que antes no me la dio nadie.

Eduardo.- (*Como si lo reflexionara*) "Autoestima creativa"

Carla.- Es un excelente guión, tiene de todo .Y va a gustar porque habla de la gente: de cómo somos. Los detalles que faltan son mínimos.

Balbina.- (*A Carla*) A mi me sorprende el entusiasmo que tenés. No pongo en duda que sea bueno, pero vos sos bastante amarga para las críticas.

Carla.- Ya te lo dije: es excelente. Cuando lo leas todo te vas a dar cuenta.

Javier.- Si por mi fuera... pero en realidad (*A Carla*) no podemos mostrar nada antes de la selección y de la obra.

Carla.- Ya tiene la escena dos.

Eduardo.- ¿Vas a presentarte a la selección de actores?

*Silencio incómodo. Finalmente Balbina contesta*

Balbina.: - Sí.

Eduardo.: - Supongo que para el papel de “Ella”

Balbina.: - Y para el de “la amante”.

Javier.: - No me mal interpreten pero esto es... *(A Carla)* Formas parte de la producción, no podés preparar un actor. Se van a dar cuenta.

Balbina.: - No te preocupes: Carla es incorruptible.

Carla.: - No la estoy preparando, lo esta haciendo sola y muy bien por cierto. Y nadie tiene que saber que me conoce.

Javier.: - Si queda van a saber que viven juntas.

Eduardo.: - *(A Balbina, irónico)* De repente parece que sos “buena”.

Carla.: - *(A Javier)* No si mentimos la dirección.

Javier.: - A mi no me gusta la idea.

Eduardo.: - Yo puedo prestar mi dirección.

Carla.: - No va a ser necesario.

Eduardo.: - Lo dije por las dudas: me gusta colaborar.

Balbina.: - *(A Javier)* ¿No querés que me presente?

Javier.: - No es eso.

Balbina.: - Nunca entendí por qué te ponía tan incómodo verme ensayar.

Javier.: - No es eso ¿De qué me hablás?

*Pausa*

Javier.: - ¿Qué te pareció el texto?

Balbina.: - Es bueno.

Carla.: - *(A Javier)* Muy bueno ¿Me servís mas vino, por favor?

Eduardo.: - Buenísimo, entonces nos vamos a ver en la audición.

Carla.: - ¡En serio!

Eduardo.: - Me voy a presentar también, creo que tengo muchas posibilidades.

Balbina.: - No puede ser.

Eduardo.: - *(Al mismo tiempo que se coloca un cigarro en la boca)* Y como veo que te entusiasma la idea, también te deseo suerte. Fuera de toda broma ¿tan repulsivo te parezco? Porque en general le caigo bastante bien a las mujeres.

Balbina.: - Hace cinco minutos era un desperdicio porque era lesbiana, ahora, como no lo soy y no caí deslumbrada a tus pies pase a ser un...

Javier.: - *(Interrumpe)* Por favor.

Balbina.: - ¿Un desperdicio diferente, tal vez?

Carla.: - ¿No estarás menstruando por casualidad?

Javier.: - Dios no lo permita.

Balbina.: - Estoy en mi mejor momento del mes. *(Cuando Eduardo esta a punto de encender el cigarro)* Y en esta casa no se fuma.

Eduardo.: - Tierna como un erizo. Me encanta.

*Balbina va a la cocina*

Eduardo.: - Esto se pone cada vez mejor.

Javier.: - Se que no es el mejor *(piensa la palabra)* **clima**, pero necesitamos revisar el texto, tengo poco tiempo.

Carla.: - ¿Con qué escena empezamos?

Javier.: - Yo diría que con la tres, es la que más me preocupa. Acá tengo una copia, *(Le pasa la escena a Carla)* Tomá. Como dije hace un rato, siento que no transmite dolor, creo que esta como... ¿fría?, no sé.

Carla.: - Necesito leerla un poco mas detenidamente.

*Carla comienza a leer con Javier la escena. Cada tanto se hacen chistes y rien, beben vino. Mantienen un comportamiento demasiado compinche.*

*Eduardo, que al principio no le da importancia, comienza a sentir que, su presencia, está de más.*

Eduardo.: - Creo que la voy a ayudar con las galletitas. Permiso.

*Eduardo se levanta para ir a la cocina pero ni Javier ni Carla le prestan atención.  
Estos siguen en la misma actitud, en la sala.  
Eduardo entra a la cocina.*

Balbina.:-( *Mezclando atún y mayonesa*) No entiendo por qué lo invitó.

Eduardo.: - Lo invitó a trabajar. Yo no soy ningún experto pero veo que entre ellos, alguna historia, hay.

Balbina.: - No puede ser.

Eduardo.: - No te olvides que trabajo allá con ellos.

Balbina.: - Simplemente no es posible. Él... no... Carla lo conoce, sabe que es un tipo... bueno, pero que no asume ningún compromiso. Y que no le gusta estar “atado”, como él dice, afectivamente a nadie.

Eduardo.: - Precisamente por eso tiene algo con él, ¿no te parece? Es obvio que ella tampoco quiere nada serio con nadie.

Balbina.: - (*Abre un paquete de galletas al agua*) Por lo que veo tampoco conocés muy bien a Carla. No puedo creer que no me contara.

Eduardo.: - Viendo tu reacción al saber que sólo venía, no quiero imaginar cómo te hubieras puesto si te dice que esta saliendo con él.

Balbina.: - ¿Están saliendo juntos?

Eduardo.: - Eso parece.

Balbina.: - (*Unta las galletas*) No te creo.

Eduardo.: - Mirálos vos misma.

*Se asoman los dos a la puerta para mirar.*

Eduardo.: - Todavía lo querés, ¿no?... no te preocupes: soy una tumba. Pero dejame decirte una cosa...

Balbina.: - No te ofendas pero no quiero hablar de esto contigo.

Eduardo.: - ¿Por qué no?

Balbina.: - Porque no y punto.

Eduardo.: - Si te sirve de algo, yo conozco a Javier desde hace tiempo.



Balbina.: - No mucho tiempo, yo estuve de “novia” con él tres años y nunca supe que existías.

Eduardo.: - Estuvimos un poco distanciados, por diferentes razones. Escuchame, yo se que es bastante jodido para las mujeres estar con él. Hace poco terminó una relación con una compañera de allá. Una lástima, ella quedó muy mal.

Balbina.: - ¿El terminó? Y, sí. Eso es lo que hace Javier, primero te enamora y después se aburre, o... encuentra a alguien más y te desecha.

Eduardo.: - ¿Y quién no lo hace? ¿Alguna de ustedes, las mujeres, no lo hace?

Balbina.: - ¿Hacer qué?

Eduardo.: - Cambiar. Para vos es desear personas. Para mi es cambiar. Terminar algo que nos represente compromiso y madurez. Las relaciones duran lo que duran, y punto. Uno tiene que disfrutar los buenos momentos, me imagino que los tuviste.

Balbina.: - Sí, claro.

Eduardo.: - En realidad creo que cuando alguien deja a otra persona le está haciendo un favor. Uno de los dos no merece estar con el otro.

*Suena el timbre e interrumpe. Balbina y Eduardo quedan sin decirse nada por unos segundos. Carla se levanta a atender.*

Carla.: - Debe ser la pizza.

Javier.: - Acá está la plata.

Balbina.: - Mejor vamos. *(Se refiere a las galletas)* Estas son suficientes.

*Salen*

Carla.: - Bueno, acá esta.

Eduardo.: - Y ¿revisaron algo?

Javier.: - Creo que Carla tiene razón, no hay contacto físico entre ellos y quizás debería haberlo. Es una escena complicada. Debe reflejar el dolor de la desconfianza.

Eduardo.: - ¿Eso no tiene que darse con la representación? Digo, vos, escritor: escribís, lo que debemos decir. Yo: actor, lo interpreto. Y reflejo el dolor de la desconfianza.

Carla.: - A Javier no le gusta que queden dudas sobre sus textos. Y si en un texto el quiere “que te sientas mal” él lo va a escribir en el diálogo y además te lo va a escribir en las reseñas. Los textos de Javier tienen muchas reseñas.

Javier.: - Es lógico, me preocupa que se pierdan algunas. . . esencias.

Carla.: - No es una crítica.

Javier.: - ¿Querés decir que escribo cosas innecesarias?

Carla.: - (*Analiza su respuesta*) Yo no las llamaría innecesarias, las llamaría redundantes. Para muchos actores y directores esas son las acotaciones que luego se tachan.

Eduardo.: - O sea: que no se les da pelota.

Javier.: - No es gracioso.

Carla.: - (*A Javier*) Lo que te quiero decir es que el texto no debe indicar, todo el tiempo qué hacer, las acciones y todo eso. La puesta en escena es algo personal del director. Por suerte el viejo confía en tu criterio ciegamente. Pero no siempre vas a trabajar con personas que lo respeten. Y te vas a tener que acostumbrar.

Eduardo.: - Decímelo a mí, me hizo pintar paredes de verde para un dormitorio. Horrible.

Balbina.: - ¿Verde?

Javier.: - Es simbólico.

Carla.: - No podemos tener un dormitorio de verde, Javier.

Javier.: - No es un verde cualquiera. Es el verde que a “Ella” le recuerda a la casa de su abuela. Está en las acotaciones.

Eduardo.: - ¿Quién es “Ella”?

Javier.: - La protagonista, Eduardo, seguí la charla.

Carla.: - (*A Javier*) Querías opiniones ¿no? Bueno, acá las estás teniendo.

Eduardo.: - ¿No se puede poner el verde en otro sitio?

Javier.: - ¡No!

Balbina.: - Nadie te dijo que lo cambiaras, pero que te parece si cambias el color de las paredes de la casa de la abuela de “Ella”, y de esta manera ,a “Ella” ,le va a gustar, por ejemplo, el rosado-salmón, que es mas armonioso estéticamente para un dormitorio.

Eduardo.: - Brillante.

Carla.: - Las paredes... No podemos discutir esto, es una pavada. No te lo tomes a mal, pero estás muy cerrado últimamente. Me pedís ayuda. Te digo que sí, pero no aceptas la mayoría de las propuestas que te doy. Lo que te decimos es lógico. Estás encaprichado.

Javier.: - No estoy.

Balbina.: - Sí estás.

Eduardo.: - Vamos a dejar las paredes.

Carla.: - Sí, estás. *(A Eduardo)* De las paredes no te preocupes. *(A Balbina)* ¿Comemos? Se enfría.

Balbina.: - Si querés una opinión sobre la escena que leí para la selección de actores, creo que es fuerte y tiene mucho sentimiento.

Javier.: - Pero...

Balbina.: - Pero necesita que se diga algo “circunstancial”.

Carla.: - ¿Algo como qué?

Balbina.: - Tiene que pasar algo definitivo, es obvio que en este momento los personajes están muy involucrados afectivamente.

Eduardo.: - Yo no se, pero acá le doy la razón a Javi. Si en esta escena ya va a haber...

Balbina.: - No tiene porqué haber nada de eso que pensás. Una simple oración puede darle otro giro.

Carla.: - Se supone que están ensayando, ¿no? Bueno, él podría decirle que la quiere... unas cuantas páginas antes.

Javier.: - ¡En la escena dos! ¡¿Y qué dejás para la cinco?! ¡¿Tienen hijos?!

Eduardo.: - ¿Y si eliminás...? O mejor dicho ¿Y si hacés algún cambio y lográs que pase algo que, prepare el terreno para que en el ensayo, o sea en la escena dos, pase lo que te decimos que debería pasar?

Carla.: - Espero que no se te haga tan complicado como suena.

Javier.- No quiero cambiar nada. No quiero anticipar las cosas.

Carla.- Vamos a hablar claro. El mensaje es el siguiente: si no pasa algo será terriblemente... espesa, pesada, tortuosa para el que esté viendo.

Balbina.- Menos mal que lo estaba haciendo bien.

Carla.- Lo hacés bien.

Eduardo.- Pero en forma pesada y tortuosa.

Javier.- *(A Carla)* Creí que me ibas a ayudar. Conocés el texto casi de memoria. ¿Por qué no me comentaste nada de esto antes?

Carla.- Porque no lo había visto interpretado por nadie. Al ver a Balbina se me ocurren muchas cosas, pero hay que darle agilidad a la escena.

Javier.- No se. Me va a llevar unos días escribirlo.

Carla.- Y te va a quedar mejor. Vamos a comer que se enfría.

### **Escena 3**

*Carla esta sola, en la sala. Es tarde, casi de madrugada. Ha estado revisando unas anotaciones durante mucho rato.*

*Pone un poco de música tranquila. De repente suena el timbre. Carla y Javier*

Carla.- ¿Qué hacés acá?

Javier.- Hola ¿Puedo pasar?

Carla.- Sí. Qué mal educada: pasa.

Javier.- Perdoname por venir tan tarde. Quería traerte esto. Son los diálogos nuevos. Quería dartelos antes porque... quería venir a verte *(Avanza, la besa y ella le corresponde)*.

Carla.- Estoy sola.

Javier.- Yo no acostumbro rechazar estas... propuestas, lo sabés. Pero no me voy a quedar. Quiero empezar a hacer las cosas bien.

Carla.- Hacer las cosas bien no dependen de si te quedas hoy o pasado.

Javier.- Para mí, sí.

Carla.: - ¿Y qué vas a hacer mañana? ¿Me vas a traer más diálogos para tener una excusa para venir a verme fuera del trabajo?

Javier.: - ¿Eso serviría?

Carla.: - Me das risa.

Javier.: - Quiero dejar algo claro: trabajar en este proyecto me consume todo el tiempo y sabés que tengo muchas cosas entre manos. Me lleva mucho tiempo escribir. Odio que no se me ocurra nada contundente, me frustra.

Carla.: - A mi me frustra que seas tan egoísta.

Javier.: - No me digas egoísta, trato de ser totalmente sincero contigo. Estoy comprometido con este trabajo.

Carla.: - Cómo, siendo tan inteligente, no ves nada de lo que les pasa a los demás.

Javier.: - No hables por los demás.

Carla.: - Perfecto. Hablemos de mí. Te pasás ignorándome la mayor parte del horario en la producción. Cuando no estamos allá y no se te antoja estar hibernando entre papeles, puede que nos veamos no más de una o dos horas ¡¿Qué somos?!

Javier.: - ¿Y qué te parece que sos para mí?

Carla.: - Desde hace dos meses: el paño de las lágrimas.

Javier.: - Por favor, entendeme. Soy un desastre como compañero y sabés que como pareja soy peor. No quiero equivocarme contigo.

Carla.: - Ya te estás equivocando.

Javier.: - Necesito estar un poco tranquilo y pensar. No puedo empezar otra relación ahora.

Carla.: - ¿Y qué es lo que estás haciendo conmigo?

Javier.: - Carla, yo nunca te dije que estuv...

Carla.: - (*Interrumpe*) ¿Estás jugando?

Javier.: - Nunca dije que fuéramos una pareja...

Carla.: - (*Interrumpe*) ¿Y durante estos meses qué fuimos?

Javier.: - Yo no sirvo para estar mortificándome así...

Carla.: - Debería ser yo la que decido si sos un desastre, o no lo sos. Pero no puedo decidir si no me dejás. No me parece que aclarar las pautas en una relación sea algo que te haga perder la tranquilidad.

Javier.: - ¿No me entendés nada?

Carla.: - El que no entiende nada sos vos. Te pensás que todo el mundo te tiene que contemplar tus caprichos y no es así. Deberías pensar en lo infantil que sos y después de eso quejarte.

Javier.: - Y seguís sin entender nada...

Carla.: - Y por el contrario, tener las “cuentas claras” debería ser algo que te tranquilizara.

Javier.: - Me siento presionado y estoy muy cansado de ser siempre el que defrauda, el que lastima.

Carla.: - ¿Y por qué lo hacés, entonces?

Javier.: - Carla... yo no estoy...

Carla.: - (*Interrumpe*) No. Ese es tu problema: nunca estás. Sabés una cosa: tengo muchas ganas de pasar de nuevo la noche contigo, y no me importa que lo sepas. Pero no te voy a rogar que te quedes. Ese fue el error que cometieron Balbina y todas las demás. Rogarte como si ellas no valieran la pena.

Javier.: - Carla, no me hagas esto...

Carla.: - Pero yo no. Involucrarse contigo es muy peligroso.

Javier.: - Sólo te pido que me des un tiempo para...

Carla.: - ¡¡Para qué!! ¿Para qué querés más tiempo? ¿No sabés todavía qué es lo que te pasa conmigo?

Javier.: - ¡Tengo muy claro lo que me pasa! Pero no quiero apurar...

Carla.: - Las cosas se apuraron solas...

Javier.: - Carla...

Carla.: - Conmigo no...

Javier.: - Carla...

Carla.: (*Le abre la puerta para que se salga*) Hasta mañana, Javier.

*Javier sale solo.*

#### **Escena 4**

*Otro día, en el departamento de Carla. Balbina revisa unos recibos. En la mesa hay un termo y un par de tazas; papeles, una tijera, paquete de galletas, libros. Suena el teléfono. Balbina y Eduardo*

Bal.:\_\_Hola... esperá un momento... si... te estaba esperando con un tesito... ¿y a qué hora vas a llegar?... ¿y te venís sola?... ta, beso (*Cuelga*).

*Suena el timbre.*

Balbina.: - ¿Quién es?

*Nadie contesta. Se asusta un poco y agarra una tijera que hay en la mesa.*

Balbina.: - ¿Quién es?

Eduardo.: - Soy Eduardo ¿Te acordás de mí? ¿Estás ocupada?

Balbina.: - (*Abre la puerta*) ¿Sos bobo? ¿Por qué no contestás?

Eduardo.: - Hola ¡¡Epa!!(*Señalando la tijera*).

Balbina.: - Hola. Cosas mías.

Eduardo.: -¿Puedo pasar?

Balbina.: - Si, claro.

Eduardo.: - Vengo de ver unos tablonos que se necesitan para armar un placard y me di cuenta que estaba a tres cuadras y se me ocurrió pasar, como no tengo que volver.

Balbina.: - Ah....

Eduardo.: - ¿Estás sola?

Balbina.: - Sí ¿Cambia en algo la situación?

Eduardo.: - Sí, bastante (*Se saca abruptamente el abrigo*).

Balbina.: - ¿Qué dijiste?

Eduardo.: - Porque lo que voy a hacer esta totalmente fuera de las reglas (*saca unos papeles del bolsillo y se le acerca muy decidido*).

Balbina.: - ¡Estás loco! ¡No te me acerques más!

Eduardo.: - ¿Qué te pasa? Te vine a traer esto (*le da las hojas*)

Balbina.: - ¿Qué es?

Eduardo.: - Algo que te va a ayudar con el papel. No comentes que te lo traje porque me despiden. Es la escena de la prueba y es la que está completa. Si sabés el final vas a improvisar mejor.

Balbina.: - Gracias... pero, quiero hacerlo sin ayuda. No te lo tomes a mal. Es que: soy orgullosa. En el buen sentido.

Eduardo.: - No seas ridícula. La que no sepa esto queda fuera, ya te lo digo.

Balbina.: - No quisiera tener que deber favores.

Eduardo.: - ¡No me vas a deber nada! ¿Qué te pasa?.

Balbina.: - No quiero ser ventajera.

Eduardo.: - No va a ser una audición limpia, para que sepas. La que va a estar en desventaja vas a ser vos. Ya hay tres personas que esto que te traigo ya lo tienen.

Balbina.: - ¿Cómo sabés?

Eduardo.: - Trabajo allá. Se un poco de todo.

Balbina.: - ¿Por qué lo hacés?

Eduardo.: - No tengo idea.

Balbina.: - Carla no me dijo nada de esto.

Eduardo.: - Porque ella tampoco sabe (*Pausa*) Yo te los dejo, hacé lo que quieras. Pero si realmente te interesa el papel mas vale que lo leas. Me voy (*Agarra el abrigo como para volver a ponérselo*)

Balbina.: - Esperá, sentate.

Eduardo.: - No quiero interrumpirte más.

Balbina.: - Por favor. Es la segunda vez que empezamos con el pie izquierdo.

Eduardo.: - Sí, supongo que la tercera es la vencida.



Balbina.: - Es curioso, pero me sorprende cómo a veces la persona que te da una mano es la que menos te imaginás.

Eduardo.: - Javier me dijo que pones mucha fuerza y dedicación en lo que hacés. Usalo. Pero no comentés que te lo traje.

Balbina.: - Gracias. Me estaba por servir un té ¿Me aceptás uno?

Eduardo.: - Bueno, sí, me vendría bien.

Balbina.: - ¿Cuánto hace que trabajás para teatro?

Eduardo.: - Poco. En realidad soy carpintero y trabajo por mi cuenta.

Balbina.: - ¿Y cómo conociste a Javier?

Eduardo.: - Actuamos juntos hace unos años. La obra era del viejo también. Se quedaron sin un actor y yo me ofrecí. El viejo no quería ni loco que el carpintero fuera el co-protagónico; pero Javier habló con él y le pidió que me probara. Y quedé. (*Reflexiona*). Javier se portó muy bien conmigo.

Balbina.: - Debes ser uno de los pocos privilegiados.

Eduardo.: - Me contó que te conoció gracias a la tal Laura, “la del casamiento”.

Balbina.: - (*Mientras sirve té*) Y qué más te dijo Javier.

Eduardo.: - No mucho: que actuaron varias veces juntos, que sos muy responsable y que tenés muchas condiciones.

Balbina.: - Qué generoso.

Eduardo.: - También me dijo que como persona estás un poco confundida.

Balbina.: - ¿Ah... sí?

Eduardo.: - Y que si llegaba a hablar contigo que no te dijera nada, por supuesto.

Balbina.: - ¿Azúcar?

Eduardo.: - Por favor.

Balbina.: - Yo no estoy confundida, estoy resentida. Ya se me va a pasar.

Eduardo.: - Me gustaría poder entender por qué las mujeres se enojan tanto cuando un hombre no les corresponde.

Balbina.: - ¿Y a los hombres les gusta que los rechacen?

Eduardo.: - Por supuesto que no.

Balbina.: - A nosotras tampoco.

Eduardo.: - ¿Saliste con alguien después de Javier?

Balbina.: - No conocí a nadie que valiera la pena.

Eduardo.: - Yo podría presentarte a alguien, si querés.

Balbina.: - Siempre... tan... dispuesto. Le diría que estoy ocupada y que llame dentro de unos años ¿Una galleta?

Eduardo.: - Por favor (*Mientras mastica*) Querés oír la última: El viejo se *calentó* y ya decidió que chau “modisto”, se va a hacer todo con vestuarios que se usó en otras obras.

Balbina.: - Con tal de que me diera alguno de los dos papeles soy capaz de cocer lo que sea.

Eduardo.: - ¿Cómo llegaste al teatro?

Balbina.: - Trabajo en la morgue municipal (*Eduardo se atraganta y escupe su té*) y creí que era mas fuerte de lo que resulté.

Eduardo.: - Perdón.

Balbina.: - No es nada. Salía siempre enferma. Pero me aguanté por el sueldo. Una compañera se dio cuenta que me afectaba mucho ver tantos cuerpos y me recomendó renunciar o hacer algo totalmente diferente. Y empecé a tomar clases.

Eduardo.: - Que interesante...

Balbina.: - Mucho.

Eduardo.: - No me contestaste lo que te pregunté aquel día.

Balbina.: - ¿Qué?

Eduardo.: - ¿Después de todo este tiempo todavía lo querés? A Javier, digo.

Balbina.: - No. Me siento mal porque no supe manejar las cosas de mejor manera. Tampoco entiendo cómo, una mujer como Carla, que lo conoce muy bien, puede involucrarse con él.

Eduardo.- ¿Estás celosa?

Balbina.- No. Al principio era bárbaro, siempre atento, siempre divertido. Le encantaba salir con amigos, siempre tuvimos muchos amigos en común. Era su primera experiencia en la actuación también. Éramos dos chiquilines prácticamente. El era, es, excelente, tiene muchas condiciones como actor.

Eduardo.- ¿Cuándo se enoviaron?

Balbina.- Formalmente nunca, todo empezó con una obra de termino de curso y cuando quise acordar estaba metida hasta las orejas con él. Después de varios meses, la situación cambió drásticamente. Yo seguí tomando clase, siempre me mantuve en ejercicio, pero también empecé a trabajar más horas. Pasaron algunos meses. El consiguió siempre algún papel por acá y por allá. Los hombres tienen esa suerte.

Eduardo.- No siempre.

Balbina.- Como sea. Para mí fue más difícil. Después pasó el tiempo y nos veíamos seguido en reuniones y cumpleaños. Siempre nos llamábamos por teléfono. Y entonces empezamos la relación. De repente por la actividad ya no salíamos casi a ningún lado. Él siempre volvía tarde. Un día, por alguna razón me dijo que se quería mudar conmigo. Yo acepté. Imagínate. Estaba loca de la vida y muy ilusionada a pesar de sus cambios de humor. Y así un día fui a esperarlo a la sala de ensayo y lo vi besándose apasionadamente con “el” protagonista.

Eduardo.- (*Se atraganta de nuevo abruptamente*) ¿“El” protagonista?

*Balbina asiente con la cabeza.*

Eduardo.- Ese fue uno de los motivos que me llevó a poner distancia con él. Todos nos estábamos confundiendo.

Balbina.- Lo más cómico es que, cuando lo vi, no tuve ninguna reacción. Me quedé... muda. Como si no me hubiera sorprendido lo que pasaba. El no me vio. Es más, nunca se lo dije.

Eduardo.- Error.

Balbina.- Sí, y enorme. Pero no hubo necesidad porque quiso terminar a la semana.

Eduardo.- ¿Y dejaron así no más?

Balbina.- Así no más.

Eduardo.- ¿Y que hiciste después?

Balbina:- Me quedé un tiempo con mis padres. Y luego me mudé para acá.

Eduardo:- ¿Y no se vieron más hasta ahora?

Balbina:- Yo evité hacerlo.

Eduardo:- O sea que él tenía razón. Perdoname... No empezamos a discutir. Bueno, me tengo que ir. *(Se empieza a poner de nuevo el abrigo)* Gracias por el té.

Balbina:- De nada. Gracias por el texto. No me va a molestar deberte un favor.

Eduardo:- No es nada. Bueno... me voy.

Balbina:- Eduardo ¿en serio sos alérgico al pescado?

Eduardo:- *(Se sonríe)* Sí.

Balbina:- A mi no me gusta el pescado.

Eduardo:- Es un buen dato *(Amaga a saludarla con un beso pero se detiene. Simplemente le toca el hombro)* Chau Balbina.

Balbina:- Chau.

### **Escena 5**

*Llegó el día de las pruebas femeninas. Carla está en la sala esperando nerviosa, mira el reloj a cada rato, muy inquieta. Al rato llega Balbina sin la menor exaltación. Deja su bolso en una silla, se quita el saco que tenía puesto. Se sienta. Carla, Balbina, Javier y Eduardo.*

Carla:- ¡¿Y?!

Balbina:- Me lo dieron.

Carla:- ¡¡AHHHHH!! ¡¡ Yo sabía que te iba a ir bien!! Tenemos que festejar.

Balbina:- Fue horrible, estaba tan nerviosa que demoré mucho en empezar a decir el parlamento. Tenía un dolor de estómago impresionante.

Carla:- Estás adentro. En esta semana se te envía el guión completo.

Balbina:- La semana que viene empezamos ¡Estoy re nerviosa!

Carla:- ¿Quién estaba?

Balbina:- Sólo el director.

Carla:- ¿Quién leyó la parte de “EL”?

Balbina:- El director, no había nadie más.

Carla:- Le encanta intimidar.

Balbina:- Gracias Carla.

Carla:- De nada. Te lo merecés ¡Y ahora vamos a tomar alguna cosita que nos alegre!  
“*ELLA*”.

Balbina:- Dale.

*Mientras ambas sacan vasos y buscan algo para tomar suena el teléfono.*

Carla:- Hola.

*Se escucha la voz en off de Javier.*

Javier:- Carla, soy yo, Javier.

Carla:- Cómo estás.

Javier:- Escucháme, quiero verte ¿Podemos vernos en algún lugar? Cerca de ahí, no tengo problema.

Carla:- Ahora estoy ocupada. Recién llegó Balbina.

Javier:- Ah... ¿Y cómo le fue?

Carla:- Bien.

Javier:- ¡¿Quedó?!

Carla:- Sí.

Javier:- Que bueno. ¿Podemos vernos?, por favor.

Carla:- Me alegro de que andes bien.

Javier:- Carla, por favor, tenemos que hablar. Estuve pensando mucho, yo quisiera acompañarte con todo esto...

Carla:- No, de ninguna manera. Bueno, mañana... después de que salga de la productora paso por ahí, ¿ta?

Javier:- Carla, oíme...

Carla:- Mandá saludos para todos... chau! (*Cuelga*)

Balbina:- ¿Quién era?

Carla:- Blanca, la modista ¿Te conté que tuve que proponerla a ella para confeccionar la ropa? Si, al final terminé hablando con ella porque la persona que supuestamente se encargaría del vestuario nos aviso a último momento que no podía.

Balbina:- Ah...y ¿por qué tenés que ir mañana?

Carla:- ¿A dónde?

Balbina:- A lo de Blanca.

Carla:- (*Trata de disimular*) Porque quiere que vea unos dibujos de unos pantalones. No debe tener nada definitivo.

Balbina:- Que raro.

Carla:- ¿Lo qué?

Balbina:- Lo que le dijiste.

Carla:- ¿Por qué?

Balbina:- Porque mañana es domingo y no vas a la productora.

Carla:- Es cierto, que torpeza... ya no se ni qué día es ¿Preparamos un mate?

Balbina:- La semana pasada, el día que me llamaste para avisarme que llegabas mas tarde, vino Eduardo.

Carla:- ¿Eduardo? ¿Qué quería?

Balbina:- Nada, pasó nada mas a vernos.

Carla:- ¿Y se quedó mucho rato?

Balbina:- No (*Pausa*) Y me comentó que el director decidió no pagar vestuario nuevo.

Balbina: ¿Quién era?

Carla:- (*Resignada*) Balbina, no se si vas a entender...

Balbina:- ¿Quién era?

Carla:- Era Javier.

Balbina:- No tenías que mentirme. Somos grandes.

Carla:- Hace meses que estamos saliendo... o algo así. Balbina, mirá que yo no te quise...

Balbina:- No importa.

Carla:- Hablame. Por favor.

Balbina:- ¿Cuánto hace?

Carla:- Bastante. Se lo que me vas a decir...

Balbina:- No. No sabés.

Carla:- Yo quise contarte pero no quería que me juzgaras. No lo soporto.

Balbina:- Mirame, yo nunca te voy a juzgar mal, entendiste.

Carla:- Las cosas se complicaron. No sé qué voy a hacer.

Balbina:- No creo que se te ponga más complicado.

Carla:- Créeme que sí.

Balbina:- Sabés cómo funcionan las personas para él. No entiende el concepto de “dar”. Dar sin que le devuelvan nada y sentirse “bien consigo mismo” por eso.

*Carla se queda callada, parece comprender algo.*

Balbina:- ¿En que etapa esta? ¿En la que quiere pensar un tiempo o el la que necesita tranquilidad?

Carla:- Quiero que sepas algo: Javier no te dejó porque no te quería...

Balbina:- No. Me dejó por un tipo...

*Carla, que no lo sabía, no lo puede creer.*

Balbina:- Ahora que te lo dije me vas a comprender mejor... vos a mi.

Carla:- No me puede estar pasando esto...

Balbina:- Somos tan predecibles las mujeres cuando estamos enamoradas...

Carla:- No me lo hagas más difícil.

Bal.:\_\_ Aunque sea de un tipo que le gustan los tipos... y también las mujeres.

Carla:- ¿Por qué me hizo llegar tan lejos?...

Balbina:- Nos dicen que nos quieren y nosotras decimos que sí, nos piden “*por favor, necesito que me ayudes*” y nosotras decimos que sí. Nos piden plata y les decimos que sí y nos mienten... y también les decimos que sí...

Carla:- Estoy embarazada, Balbina.

Balbina:- Siempre les decimos que sí... ¡Pero en qué mundo vivís, Carla!

*Pausa de pocos segundos. Suena el timbre. Balbina va a abrir la puerta.*

Balbina:- Hola.

Javier:- Necesito ver a Carla.

Balbina:- No es el mejor momento. Por qué no la llamás mañana.

Javier:- Tiene que ser ahora.

Carla:- Dejanos, Balbina.

Balbina:- Por qué la martirizás así.

Javier:- Dejanos por favor.

*Balbina sale y se mete en la cocina.*

Javier:- Créeme que no vine hasta acá para mortificarnos. Soy un desconsiderado y quiero que me perdones. Lo que te dije no es cierto: no estoy seguro de lo que quiero. Nunca supe qué es lo que quiero. Sólo me comprometo con lo que escribo y vivo en función de transgredir... los límites que los demás me ponen.

Carla:- Te dije que no quería verte. Venís igual. No sos claro con lo que querés. No: no sabés qué es lo que querés. Pero como no te alcanza dejar sufriendo al otro, te aparecés para lastimar a un nivel mas profundo todavía.

Javier:- No seas injusta.

Carla:- Sos tu propia amenaza, ¿sabías? Y te vas a quedar solo.

Javier:- (*Se acerca a ella*) No te hacés una idea de lo que te necesito...



Carla:- ¡Pero yo te quiero, no te necesito para no estar sola!

Javier:- Perdoname...

Carla:- No me canses, Javier. Y no me tomes más el pelo.

*Suena el timbre. Sale Balbina de la cocina y va directo a abrir la puerta.*

Balbina:- Hola.

Eduardo:- ¡Hola! Pasaba por acá y dije “Balbina ya debe estar por la casa” y... *(Entra)*.  
Veo que estamos todos. ¿Qué pasó?

Bal.: \_\_Sí...nada. *(Mira la tijera en sus manos)* Todo fue muy espontáneo.

Eduardo:- ¿Cómo estás, Javier?

Javier:- Que curioso ¿Ahora las venís a visitar solo?

Eduardo:- Vine a ver a Balbina.

Javier:- Ya veo.

Eduardo:- Pero...

Balbina:- Pero nada, pasa y seguí derecho para la cocina.

*Balbina y Eduardo pasan rápidamente para la cocina.*

Javier:- No puedo corresponderte y estar bien conmigo mismo en estos momentos.

Carla:- *(Recuerda el comentario de Balbina)*... “contigo mismo”... Y yo estoy pasando por un momento en el cuál no me puedo permitir dudas. Necesito rodearme de personas que me contengan. Y, lamentablemente vos, no sos una de ellas.

Javier:- Carla...

Carla:- Cuánto lo lamento. De verdad. Yo te hubiera querido tanto...

Javier:- Sólo te pedí un poco de tiempo...

Carla:- Que para mi es demasiado valioso. Andate.

*Balbina y Eduardo se quedaron en la cocina mientras todo esto pasa. Carla, luego, se va hacia un dormitorio. Casi enseguida Balbina y Eduardo salen de la cocina, oyeron la discusión.*

Eduardo:- Mejor las dejen tranquilas. Puedo pasar otro día.

Balbina:- Si, claro.

Eduardo:- Sólo vine a... felicitarte por tu logro.

Balbina:- Muchas gracias. En parte te lo debo.

*Amaga a darle un beso para despedida pero por alguna razón duda y retrocede. Simplemente le agarra suavemente el hombro.*

Eduardo:- Chau Balbina.

Balbina:-Chau

### **Escena 6**

*La escena se desarrolla nuevamente en el apartamento, Carla esta trabajando sentada frente a la computadora. Es tarde casi de madrugada. Balbina esta demorada y eso la tiene nerviosa. Llega Balbina.*

Balbina:- Hola. Pensé que estarías acostada.

Carla:- Qué tarde. Te mandé como cuatro mensajes al celular. ¿Dónde estabas?

Balbina:- Me tuve que quedar más rato en el trabajo.

Carla:- Preparé algo, está en la heladera. Te estaba esperando.

Balbina:- ¿Me llamó alguien?

Carla:- No.

Balbina:- Trabajar y estudiar parlamentos me esta cansando. Por suerte mañana tengo libre.

Carla:- Si...

Balbina:- ¿Cómo te sentís?

Carla:- Bien, bien... estoy bien, en serio.

Balbina:- ¿Segura que no me llamó nadie?

Carla:- Sí, segura. ¿Balbina, podrás acompañarme mañana al médico?

Balbina.- Sí. Seguro.

Carla:- Gracias.

Balbina:- Me voy a acostar.

*Carla se queda sola sentada a media luz, Balbina sale hacia los dormitorios.*

### **Escena 7**

*La escena se desarrolla en el apartamento. Carla esta sentada en la mesa, vestida para salir.*

*Tiene un bolso preparado.*

*Llega Balbina.*

Balbina:- Qué tarde que se me hizo. Dejo esto y salimos.

*Sale muy rápidamente hacia los dormitorios. Entra enseguida con otra cartera.*

Balbina:- ¿Estás pronta? (*Mira el bolso*)¿Vamos?

Carla:- Sí.

### **Escena 8**

*En el consultorio médico*

Recepcionista:- Buenas tardes.

Carla:- Buenas tardes. Mi nombre es C. Montes. Tenía hora para las cinco.

Recepcionista:- Un momentito. (*Chequea*)

Balbina:- Qué lindo consultorio ¿Quién te lo recomendó?

Carla:- Mi hermana.

Recepcionista:- Sí, acá estás. Son quinientos.

Carla:- Servite (*le entrega un paquete y Balbina lo ve mientras la recepcionista lo abre y cuenta el dinero*).

Recepcionista:- Bien. Esperen en esos sillones.

Balbina.- (*Medio en secreto*) ¡Carla! ¡De dónde sacaste esa plata!

Carla.- Me la dio mi hermana, Balbina.

Balbina.- ¿Dónde estamos?

Carla.- Balbina, mejor lo hablamos después...

*Pausa*

Carla.- Mi hermana conoce a la doctora. Escuchame, yo le pedí por favor que me dejara traerte. No quiero estar sola.

Balbina.-No hagas esto.

*Entra la doctora*

Doctora.- Buenas tardes. Pasá por acá.

Carla.- (*A Balbina*) Ya vengo.

*Entran al consultorio*

Doctora.- Cómo te sentís, Carla.

Carla.- Nerviosa.

Doctora.- Bueno, quedate tranquila. Tratá de relajarte. Ponete esto (*le da una túnica*).

Carla.- Gracias.

Doctora.- (*Mientras apronta los elementos quirúrgicos, pinzas, bandejas, se coloca guantes*) ¿Cómo está tu hermana?

Carla.- Bien. Trabajando pila. Ahora tiene las consultas de la policlínica.

Doctora.- Ella siempre quiso ser médico de familia. Las puertas de emergencia son peligrosas. ¿Me comentó que el más chico ya tiene dos años?

Carla.- (*Doctora comienza a realizar un tacto vaginal*) Sí. Está enorme.

Doctora.- La mayor ya tiene cinco, ¿no?

Carla.- Sí. Esta en jardinera.

Doctora:- Preciosos chiquilines. Vi las fotos que me mando por mail. Muy parecidos a ella.

Carla:- Sí. Son divinos.

Doctora:- Vamos a empezar.

*Mediante el efecto de la contraluz se ve a Balbina y a la recepcionista a un lado del escenario y, separado de éstas y al otro lado del escenario, el consultorio propiamente en donde hay una silla ginecológica (con los soportes para los pies) una especie de piletta al costado y una silla para la doctora. Se pueden apreciar elementos quirúrgicos como pinzas, etc. Se puede ver a Carla desvestirse y colocarse la túnica. Se ve a la doctora poner música. Comienza a sonar el nocturno N° 9 de Chopin.. A medida que transcurre el procedimiento ginecológico la luz va cambiando de tonalidad desde el amarillento hacia el rojo.*

### **Escena 9**

*Pasó un poco más de una semana. Primer día de ensayo. Javier y Carla ya están presentes en escena.*

Javier.-: ¿Cuándo te lo hiciste?

Carla.-: La semana pasada.

Javier.-: ¿Y no se te ocurrió que lo podíamos resolver de otra manera?

Carla.-: Lamentablemente, no.

Javier.-: No me lo podías decir en otro momento. Tenía que ser hoy.

Carla.-: Veo que semejante noticia no pudo alterar tu estado de egocentrismo permanente. Simplemente sentí que tenías derecho a saberlo.

Javier.-: Pero como siempre: no me das opciones.

Carla.-: Tampoco vos me las diste. Como sea, fue la mejor decisión. Para los dos.

Javier.-: No. Lo que hiciste fue asumir que yo, el malo de la película, te iba a dejar sola con un hijo. Tengo muchos defectos, Carla, pero no soy tan hijo de puta.

Carla.-: No se trata de estar sola o acompañada. Se trata de las cosas que debía y no hubiera podido ofrecerle a ese bebé. Ni siquiera ofrecerle una familia... como se supone que corresponde.

Javier.-: ¿Y cómo se supone que corresponde?

*Interrumpe Balbina que llega al ensayo.*

Balbina:- Hola. Me voy a cambiar. (*Sale*)

Carla:- (*A Javier*) Sólo quería que lo supieras. Ojalá las cosas fueran diferentes. Ahora tenemos que trabajar.

Javier:- Cómo podés trabajar después de esto.

*Llega Eduardo los interrumpe nuevamente.*

Eduardo:- Buenas...

*Los otros apenas hacen algún gesto con la cabeza para saludarlo.*

Carla:- Vamos a empezar, estamos atrasados. ¿Están prontos?

*Entra Balbina y ve que Eduardo tiene el papel de EL y se da cuenta que será su compañero de escena.*

Carla:- Tomen posición. Si quieren podemos cambiar este foco.

Balbina y Eduaro:- No, no es necesario. Está bien así.

Javier:- No. Un poco más acá... (*Los acomoda en el lugar que quiere*) Muévanse con total libertad.

Carla:- Perfecto. Tómense unos segundos antes de empezar.

*Voz en off del director*

Director:- Buenas tardes. Javier ¿están preparados? Cuando quieran...

*Comienza la escena. Los personajes son "EL" y "ELLA". En escena hay una especie de cama (o diván) dispuesta a lo largo del escenario, un actor sentado en cada extremo de ésta. Los personajes son pareja y están atravesando una de las peores etapas de la misma. Han estado separados por un tiempo. EL es un hombre simple y comprometido por amor, ELLA es todo lo contrario y nunca queda claro si, sufre de algún desequilibrio mental o sencillamente, esta aprovechándose de EL.*

*Javier se sienta a un costado y se prepara para tomar notas, no parece estar muy concentrado. Carla, en el otro extremo del escenario se sienta con el texto, se la ve muy "entera" para haber tenido semejante conversación segundos antes. Al comienzo, ambiente tenso.*

Él:- ¿Venir a esta casa te trae recuerdos?

*Pausa*

Él:- Supongo que sí.

Ella:- Si tuvieras que pintar mi cuarto, ¿de qué color sería?

Él:- Celeste.

Ella:- No es mi color preferido

Él:- Es el que yo elegiría.

*Pausa*

Él:- ¿Vamos a poder mantener una conversación sin lastimarnos?

*Ella no le contesta, parece no haber escuchado.*

Ella:- Se que leíste mi libro.

*Pausa*

Ella:- ¿Te pareció obsceno?

Él:- Tiene demasiados “detalles”.

Ella:- Contestá.

Él:- Vos lo escribiste.

Ella:- ¿Eso qué quiere decir?

Él:- Que sí.

Ella:- Se supone que lo sea.

Él:- Me preguntaste y ya te contesté.

Ella:- Las personas generalmente no entienden porqué, a veces, es necesario ser... explícito, en la descripción de los hechos.

Él:- Pienso que escribís vulgaridades que esperás que sucedan. Que te sucedan. Pero admito que es creativo.

Ella:- (*Irónica*) No es cierto. Te repugnó.

*Pausa*

Ella:- Muchas de las cosas que escribí, en realidad, son vivencias de personas. Sólo las... compacté en un personaje.  
Te sorprenderían las preferencias sexuales de algunos hombres y de algunas mujeres que conocí...

Él:- ¿Se parecen a las tuyas?... Siento curiosidad.

Ella:- Eso no te incumbe...

Él:- ¿No? ¿Cómo que no? Todo lo que te concierne me incumbe.

Ella:- No exageres. Y no quiero discutir enfrente de ellos.

*El le sigue la corriente a pesar de que están solos.*

Él:- Podemos hacerlo, tenemos confianza.

Ella:- ¡Te dije que no!

Él:- Claro que sí.

Ella:- Te dije que no y no me lo hagas repetir. Ya no quiero seguir conversando.

Él:- (Como si le hablara a “ellos”) Ven, por eso nos peleamos. Tomamos decisiones que después ella no respeta. Y lo cambia todo, todo el tiempo.

Ella:- No.

Él:- Sí. No podés estar, sin acaparar la atención de los demás. Y lo hacés dejándome en ridículo. Te provoca un placer que no entiendo. No tenés conciencia de lo que provocas en mí.

Ella:- La falta de conciencia... es la muerte, por definición.

Él:- No todos somos capaces de lidiar con tus retorcidas...

Ella:- ...Todos somos como polillas. Y revoloteamos alrededor del mismo farolito. . .

Él:- ¿Por qué sos tan fría?

Ella:- Nos aferramos a lo que sea y somos afortunados. Somos parte de algo. Pero la mayor parte del tiempo no lo comprendemos...

Él:- Quisiera poder estar más cerca de vos.

Ella:- (*Ríe*) Me tenés cerca.



Él:- ¿Por qué te reís?

Ella:- Porque no sabés qué hacer cuando me tenés cerca.

*Pausa*

Él:- Decíme que pensás en mí.

Ella:- Pienso. Pero a veces no lo hago.

Él:- Decíme algo que sea verdad.

Ella:- La verdad... La verdad no te va a entrar en la cabeza.

*Silencio. El se desespera de verla a Ella sin ninguna expresión.*

Ella:- No siento culpa y tampoco remordimiento.

Él:- (*Comprende inmediatamente*) ¿Estuviste con él?

Ella:- Sí.

Él:- ¿No te preocupa que lo sepa?, ¿ni siquiera dudaste en decírmelo?

*Ella no responde.*

Él:- ¡Respondé la pregunta!

Ella:- Ser decepcionado es terrible, pero no puedo evitarlo. No soy capaz de mentirte.

Él:- ¿Crees que me sentiría mejor si no lo supiera?

Ella:- Mejor no. No sentirías nada.

Él:- Muy conveniente.

Ella:- Ya te lo dije. No te puedo mentir.

Él:- ¿Lo llamaste y le rogaste que viniera?

Ella:- Sí.

Él:- Estuviste... ¿Te acostaste con él?, ¿acá?

Ella:- Sí.

Él:- ¿Dónde?... ¿En qué lugar?

Ella:- No es importante el lugar...

Él:- ¡Quiero saber! ¡Porque soy un enfermo yo también!

Ella:- En el piso.

Él:- *(Señala cierto lugar)* ¿Acá?

*Ella señala otro sitio. El va hasta allí. Inspira profundamente en el lugar señalado.*

Él:- No voy a perdonarte. Sos despreciable. Te veo y no reconozco a la mujer con la que me casé.

Ella:- No esperaba que lo hicieras. Pero no puedo dejarte.

Él:- ¿No podés?

Ella:- No. Soy una egoísta. Pero conmigo misma.

Él:- Contigo lo único que tengo es una gran colección de pequeñas derrotas.

Ella:- Que espantoso sería que un día decidas desecharlas. Sería como olvidarte de mí para siempre.

Él:- Me voy...

Ella:- ¡No, por favor!

Él:- No voy a seguir viviendo así...

Ella:- No te vayas. No puedo funcionar si no estas al lado mío.

Él:- Es tan angustiante saber que disfrutás que yo te necesite. Mi dolor... te alimenta.

*Ella va hacia Él. Él se mueve en círculos, como acorralado.*

*Ella intenta agarrarlo. Él abruptamente la toma en brazos, casi a la fuerza.*

Él:-Estoy obsesionado contigo *(La besa)*

*Voz en off del director*

Director:- Corte. Descansen.

Javier:- Bastante bien.

Carla:- Para ser la primera vez...

Javier:- Necesito unos minutos, discúlpeme. *(Sale)*

Carla:- Esperen un momento. *(Sale)*

*Balbina y Eduardo quedan esperando*

Eduardo:- Creo que estuvo... bien.

Balbina:- Si... bien.

Eduardo:- Espero que no te sintieras incómoda por el beso.

Balbina:- No.

Eduardo:- Bien... Sabés, esta no va a ser la cama definitiva, todavía no pude terminarla.

Balbina:- No tengo nada personal contigo pero no sé qué tengo hoy.

Eduardo:- Estoy tratando de ser sociable, nada más. Y no me estás facilitando las cosas.

Balbina:- ¿Sabías que ibas a trabajar conmigo?

Eduardo:- Desde hace unos días.

Balbina:- Perdonáme. Yo no soy así. Simplemente hace meses que estoy de mal humor.

Eduardo:- Es como tu sello personal.

*Intenta cambiar de tema*

Eduardo.- Deberías tener una mascota.

Balbina:- Hay que dedicarles atención...

Eduardo:- Es la idea.

Balbina:- Y tiempo... que no tengo.

Eduardo:- No a todas.

Balbina:- ¿En el apartamento? Imposible.

Eduardo:- Podrías tener... un canario. Ocupan poco lugar y decoran porque son coloridos.

Balbina:- Tuve uno hace años. Y era gris. Lo odiaba. Cantaba cuando no quería que lo hiciera. Me alegré cuando se murió.

Eduardo:- Si yo tuviera espacio, no mucho, tendría un perro. No de raza, uno cualquiera. Siempre quise tener uno.

*Entra Javier*

Javier:- El viejo quiere que corte el diálogo. Por lo menos me va a llevar dos días.

*Entra Carla*

Eduardo:- ¿Te comentó algo de nosotros?

Carla:- Van a tener que perdonar al Director pero no se encuentra bien, y se acaba de ir. Me pidió que lo excusara. Mañana empezamos a las siete.

Eduardo:- ¿Se siente muy mal?

Carla:- Nada de cuidado. Necesita descansar.

Javier:- Yo no voy a poder llegar a esa hora.

Carla:- A las siete, entonces, venimos los demás.

Javier:- Hay que modificar diálogos.

Carla:- Te dijo “eliminar”, no modificar. Por hoy suspendemos.

Javier:- (*Furioso*) ¡Qué atraso!

Eduardo:- ¿Pero no hizo ningún comentario?

Carla:- No. No se preocupen.

*Todos en silencio. Carla empieza a juntar sus papeles y sus cosas. Está al borde de las lágrimas. Javier camina, muy alterado, por el lugar. Eduardo no parece tener ningún apuro. Balbina, en cambio, se levanta y se dirige hacia Javier como para hablarle pero Carla la interrumpe.*

Carla:- ¿Vamos?

Balbina:- No, yo voy después.

Javier:- (*A Carla*) Te acompaño...

Balbina:- ¿Por qué no la dejás en paz?

Eduardo:- Evidentemente me perdí algo y no entiendo una mierda.

Javier:- (*A Balbina*) No voy a discutir contigo.

Carla:- (*A Javier*) Quiero estar sola.

*Sale Carla.*

Javier:- (*A Balbina*) Te voy a pedir un favor: no te metas.

*Sale Javier*

Eduardo:- ¿Me podés explicar qué fue todo eso? Me siento un imbécil.

Balbina:- Nada. Tiene razón. No me incumbe.

*Balbina junta sus cosas y Eduardo las suyas.*

Eduardo:- ¿Por qué te preocupa tanto lo que hagan?

Balbina:- Carla siempre dice que nadie se preocupa de nada porque yo estoy para preocuparme por todos.

Eduardo:- ¿Te querés tomar un café conmigo?

Balbina:- ¿Me estás invitando a salir?

*Eduardo la besa.*

Eduardo:- No.

Balbina:- Bueno, vamos.

### **Escena 10**

*La escena se desarrolla en el lugar de ensayo. Ya pasaron varias semanas. Javier ya esta presente esperando para empezar. Parece demasiado ocupado en revisar papeles y apenas le presta atención a Eduardo que acaba de llegar.*

Eduardo:- (*Con termo y mate en brazos*) Buenas. Qué temprano.

Javier:- Rogué para salir antes. No se si voy a poder hacerlo de nuevo. Me estoy excediendo bastante con los favores que pido.

Eduardo:- Ya deben estar por llegar.

Javier:- Cada vez que releo la obra buscando... no se, cosas para cambiar, me parece que sólo pude escribir sobre mi mismo. ¡Ah!, y de las mujeres que me odian y no he podido mantener al lado mío. ¿No es gracioso? Me incluí en mi propio texto.

Eduardo:- No quiero echar mas leña al fuego pero no sirve para nada que seas tan crítico. Y tenés que ser más tolerante, no todos tenemos los mismos ritmos de trabajo.

Javier:- Tengo que ir al baño.

Eduardo:- Bueno... ¿Hablamos? O no hablamos. Como quieras. No te gusta oír algunas cosas pero lamentablemente son ciertas.

Javier:- ¿Vos también me vas a sermonear?

Eduardo:- Para empezar recién va un mes y pico de ensayo y estás maniático con las marcaciones. Marcás, marcás. Dejá respirar un poco.

Javier:- Típico. Bien de acá: “pará, si todavía falta”. Y así es como todo después queda para último momento. No, Gracias.

Eduardo:- Estás muy estresado... por todo lo que te pasa. Deberías... conversar con alguien. Alguien neutral.

Javier- ¿Estás sugiriendo que vaya a terapia? Yo era un gran consumidor de eso. Creeme: ya no lo necesito.

Eduardo:- Creeme que te haría muy bien.

Javier:- Me sentí tan falto de recursos literarios. Hasta llegué a buscar diálogos cortos en libros viejos para sacar ideas.

Eduardo:- No me parece tan vergonzoso. Buscaste referencias. Deberías estar orgulloso de tu trabajo.

*Pausa*

Javier:- Orgulloso... Hoy me subí al ascensor. Yo nunca ando en ascensor. Sabés que tengo problemas con el encierro. Cuando se cerró la puerta y empezó a subir los tres pisos me empezó a correr una sudoración helada por la espalda. Me quedé sin aire. Creí que me asfixiaba. Y entré en pánico.

Eduardo:- Esas cosas se trabajan con ayuda de un profesional.

Javier:- Sólo de pensar que me puedo quedar atrapado me sofoco.

Eduardo:- En vos: tiene sentido

Javier:- No pude soportarlo. Me desmayé. Me encontró el portero.

Eduardo:- No tendrías que estar acá. Necesitás descansar.

Javier:- No puedo descansar. Esto me esta consumiendo la paciencia. Y si me duermo, sueño.

Eduardo:- Por qué no te tomás el día de hoy. Nosotros ensayamos igual.

Javier:- Sueño con Carla. Sueño que me habla pero que yo no la oigo. Y ella gesticula palabras como gritando y yo no la entiendo. Y cuando me despierto tengo una sensación tan espantosa. Angustia.

Eduardo:- ¡Basta, Javier! Te va a dar algo, en serio.

*Pausa*

Jav.:\_\_ “¿Cuál es la verdadera esencia de la escritura?”, me preguntó el viejo ayer. “No puede existir un protagonista que no sienta deseo”. “Falta violencia” ¡Mis personajes son puro deseos! La violencia está, de alguna manera, presente en casi todos los diálogos.

Eduardo:- Quizás no le gusta la interpretación... de los actores.

Javier:- Por el contrario. Los elogia todo el tiempo. Y encima: le encanta Balbina ¡Qué fastidio! (*Pausa*)¿Así que ahora la vas a visitar?

Eduardo:- No veo porque no puedo.

Javier:- Es una persona imposible.

Eduardo:- Vos no sos el más indicado para hablar.

Javier:- Demasiado posesiva. Te vas a complicar la existencia.

Eduardo: Así como yo no me meto en tu vida, no te metas en la mía ¿Te molestó que la eligieran?

*Mientras ellos siguen la conversación llegan Carla y Balbina pero al escuchar se quedan en un rincón para no ser vistas, escuchando.*

Javier:- No seas ridículo. No es eso.

Eduardo:- ¿Qué te pasa? Preparó ese personaje mucho tiempo. A mi también me gusta.

Javier:- (*Irónico*) Nos dimos cuenta.

Eduardo:- Te fuiste a la mierda ¿Sabés una cosa? Yo opino lo mismo que el viejo: un guión sin crisis y sin algo de maldad, aburre. Y como espectador siento mayor curiosidad por ver cómo un desequilibrado, yo que se, hace una masacre. Sí, somos muchos los que tenemos esas inclinaciones medio morbosas.

Javier:- A mi me parece patético. Y no te quieras salir por la tangente. Balbina es como un pulpo que no te deja respirar.

Eduardo:- Prefiero arriesgarme.

*Ambos entienden que no tiene razón de ser discutir más.*

Javier:- Perdonáme el comentario. Lo estás haciendo muy bien, muy emotivo.

Eduardo:- ¿Te pareció un razonamiento muy complejo para un simple carpintero?

Javier:- Ya te pedí perdón.

Eduardo:- No pasa nada.

Javier:- Che, quiero darte las gracias, por tu paciencia. Y por la voluntad que tenés para ayudarme.

Eduardo:- Tomá un mate.

Javier:- Y sobre Balbina... No me hagas caso.

*Eduardo empieza a cebar un mate para Javier cuando Carla y Balbina deciden entrar.*

Carla:- Fue una conversación intensa.

Javier:- (*A Carla*) No querés verme pero te interesa escucharme atrás de las puertas.

Eduardo:- (*A Javier*) ¿No tenías que ir al baño?

Carla:- (*A Javier*) No se de qué me estás hablando. Vamos a empezar.

*Javier hace un gesto de fastidio y se queda para no demorar el ensayo. Se sienta en el mismo extremo del escenario con sus notas, Carla se sienta en el otro extremo tal cual la escena del ensayo anterior; Eduardo y Balbina cruzan unas miradas y toman posición en la cama. Se escucha la voz en off del director.*

Director:- Buenas tardes, Javier ¿están prontos?. Cuando quieran.

*La luz baja la intensidad hasta el apagón.*



### **Escena 11**

*La escena ocurre en el lugar de ensayo. Comienza abruptamente. Cada uno está realizando una tarea diferente: Javier está sentado leyendo, Balbina trata de memorizar parlamentos, Eduardo está trabajando con herramientas de carpintería y algunos tablones. Al cabo de unos minutos entra gritando Carla.*

Carla:- ¡¡Por favor!! . ¡Rápido! ¡Balbina, llama una ambulancia! El viejo se desmayó y no reacciona.

*Balbina sale enseguida.*

Jav.:- ¿Dónde está?

Carla:- ¡Se cayó en el baño! ¡Se pegó en la cabeza!

Eduardo:- Javier, ayudame a sacarlo.

*Javier y Eduardo salen de escena casi corriendo seguidos de Carla.*

### **Escena 12**

*Cambia la escenografía. La escena se desarrolla en una sala velatoria.*

*Sólo hay unas cuantas sillas, en un costado del escenario el féretro, cerrado. Hay pocas flores, sólo pasan por el velorio dos mujeres, que llegan por separado y en distintos momentos. Traen una flor y se quedan un rato. Los cuatro personajes están en escena.*

Carla:- Que espantoso morir así de solo.

Javier:- Ahora sí que estamos jodidos, jodidos.

Balbina:- Shhhhhh.

Eduardo:- ¿Y los hijos?

Carla:- No sé. Todavía no vinieron. Se que pagaron el velatorio y el entierro.

Javier:- No van a venir un carajo. No lo iban a ver estando vivo, menos metido en un cajón. En qué momento se vino a morir este hombre.

Eduardo:- Shhhhhh. ¿No tenía una hermana?

Carla:- Creo que era hermano. Pero no se hablaban.

Javier:- El olor de las flores me da ganas de vomitar. *(Se levanta y camina para alejarse un poco).*

Carla:- Yo ya vengo (*Comienza conversación con una de las mujeres presentes*).

Eduardo:- (*A Balbina*) No se si es un comentario apropiado, pero yo nunca vi un cadáver en toda mi vida. La muerte para mí es un tema difícil de tratar.

Balbina:- No te perdés de mucho.

Eduardo:- Sólo fui al velorio de mi padre. Y apenas entré me descompuse. Supongo que era muy chico.

*Balbina no sabe qué decirle.*

Eduardo:- Era carpintero, también.

Balbina:- ¿Qué fue lo que le pasó?

Eduardo:- Le dio un infarto.

Balbina:- ¿Tu madre vive?

Eduardo:- Sí. Pero la veo poco. ¿Vos ves a tus viejos?

Balbina:- Todos los domingos.

*Pausa. Carla deja la conversación y Javier se acerca a ella. Parecen discutir de manera disimulada.*

Balbina: Si pudieras ser otra cosa ¿Qué serías?

Eduardo:- Te vas a reír (*Pausa*) Sería maestro.

Balbina:- ¿Maestro?

Eduardo:- Sí. ¿No te gustan los niños?

Balbina:- Sí, me gustan.

Eduardo:- ¿Planeas tener hijos?

Balbina:- Ahora, no. Pero algún día...

*Carla y Javier parecen tener una discusión cada vez mas acalorada a pesar de que intentan hablar en voz baja.*

Eduardo:- ¿Cuántos?

Balbina:- Mirá de lo que estamos hablando.

Eduardo:- Decíme, ¿cuántos?

Balbina:- No se, supongo que dos. Me parece importante tener un hermano. Yo soy hija única y me hubiera encantado tener un hermano con quien compartir... yo que se, un pasado, anécdotas.

Eduardo:- El amor incondicional entre hermanos no existe. Él (*señalando el fétetro*) es el mejor ejemplo. Yo tengo un hermano y no puedo contar con él para nada.

Balbina:- ¿Y él contigo?

Eduardo:- Tampoco. Somos dos tarados.

Balbina:- ¿Se ven?

Eduardo:- No. Después de que se murió mi padre él asumió, solo, la responsabilidad de cuidar a mi madre y se mudó con ella. Me culpa de haberla descuidado. Él, al tiempo se casó. Tiene tres hijos... gordos y horrorosos. Ahora viven todos juntos.

*Una de las mujeres que estaban presentes se retira. Carla vuelve a sentarse y Javier también.*

Eduardo:- Tampoco lo extraño. Es complicado de explicar.

Balbina:- Deberías llamarlo.

Eduardo:- ¿Qué le voy a decir?

Balbina:- Que querés verlo, reunirte con él.

Eduardo:- No es tan simple.

*Pausa*

Carla:- Me preocupa nuestra situación económica a partir de ahora en la producción.

Javier:- Vamos a tener que hablar con el resto del equipo. Pienso que todos van a estar dispuestos a seguir.

Carla:- Se que no es el lugar para discutirlo pero la producción nos vamos a reunir mañana y supongo que algo se va a decidir.

Javier:- Lo más urgente es elegir un nuevo director.

Carla:- Vos sos el que debe tomar ese puesto. En todo caso, deberíamos buscar otro asistente.

Javier:- Yo no puedo tomar ese puesto. No sería objetivo en lo más mínimo.

Carla:- Buscar otra persona representa por lo menos un mes perdido. Nadie va a estar de acuerdo con eso. Y además, te corresponde asumir la tarea. Ya lo hablamos.

Balbina:- Shhhhhhhh

Javier:- Por qué todo tiene que ser un maldito debate contigo.

Carla:- ¿Te negás a hacerlo?

Eduardo:- (*A Javier*) Y vos por qué te pasás llevándole la contra a todo el mundo.

Balbina:- ¡Shhhhhhhh!

Carla:- Porque es lo que sabe hacer mejor y así no expone sus debilidades.

Javier:- Eso fue lo más desagradable que me dijiste hasta ahora.

*Silencio. Javier se levanta y se va.*

Eduardo:- Perfecto, ahora lo fastidiaste.

Balbina:- Creo que el comentario fue tan acertado que le dio miedo.

Carla:- Se fastidia fácilmente.

*Javier vuelve a entrar rápidamente.*

Javier:- Sabés una cosa, tenés razón. Lo voy a dirigir yo. Y no voy a precisar ningún asistente. Lo voy a hacer solo.

Ya no se en qué idioma te tengo que pedir perdón por todas mis ausencias y por haberte hecho creer que yo buscaba un compromiso cuando no era así. Pero no tenés derecho a usar el proyecto para castigarme. Y mucho menos a hacerme responsable de las decisiones que tomás, vos sola.

Carla:- No voy a discutir esto acá.

Javier:- ¿Por qué no? Después de todo: todos sabemos todo lo que pasó. E inevitablemente se traspapeló al trabajo y lo está afectando. Así que no veo ningún motivo para no tocar el tema.

¿No sentís ni un poco de culpa?

*Carla se levanta y se va.  
Eduardo sale detrás de ella para alcanzarla.*

Javier:- *(A Balbina)* Puedo oír lo que pensás así que no me lo digas en voz alta. ¿Tenés un cigarro?

Balbina:- No. Ya no fumo. Te desubicaste.

Javier:- Ya se. Me sale naturalmente. Lástima que en el amor no me pase lo mismo. Debo estar destinado a ser el eterno jodedor.

Balbina:- A mi no me vengas con esa porquería del amor y el destino. Los dos sabemos que no te conforma una sola mujer. Vas atrás de ellas, y no se cómo lográs que nos... Que se acuesten contigo. Y encima dejás el rastro.

Pero en este caso, te dio un ataque de moralidad y la quisiste compensar. A ella le molestó (como era evidente) y ¿te pensás que eso te da derecho a cuestionar su conducta? *(Pausa)* Para ella es difícil tenerte cerca. Pasó por algo muy traumático.

Javier:- ¿Y cuáles son mis opciones?

Balbina:- No muchas. Seguir trabajando y dejar pasar el tiempo (a lo cual ella ya accedió) o abandonarlo todo.

Javier:- Me creerías si te digo que realmente estoy dispuesto a cambiar por ella.

Balbina:- No, Javier. Pero dale un tiempo.

*Balbina empieza a irse cuando Javier la llama:*

Javier:- Balbina *(Balbina gira para verlo)* Eduardo es un buen tipo y le interesás mucho. El sí vale la pena.

Balbina:- ¿A, sí?

Javier:- El es un buen tipo.

## **Escena 12**

*Mientras se cambia la escenografía se escuchan distintos ruidos y diferentes frases; representan del paso del tiempo. Sólo quedan en escena cuatro sillas separadas a lo largo del escenario. El escenario debe permanecer a media luz, a excepción del sitio ocupado por la acción.*

Eduardo:- Mi nombre es Eduardo y nací en San Gregorio de Polanco. Trabajo como carpintero pero soy actor desde hace años.

Arranqué como quién no quiere la cosa y después me di cuenta de que tenía que tomar clase. Y me puse a estudiar teatro. Egresé y cada tanto salía alguna obra o comercial para la televisión.

Lamentablemente no he podido dedicarme a la actuación como me hubiera gustado por una razón económica: ser actor en esta ciudad es complicado para el bolsillo. La verdad es que no se bien por qué algunos consiguen papeles sin más problemas y otros quedamos, generalmente, en el banco de suplentes.

Pero no me puedo quejar porque, a pesar de que no fuera un protagonista, por suerte siempre algo conseguí. Para las mujeres, la mayoría de las veces, es más complicado. Por cada uno de nosotros ellas son como diez, o más. Y por sobre toda las cosas la apariencia física es determinante. Por supuesto: siempre hay excepciones... pero son las menos. A las gordas de lentes no les suena el teléfono a cada rato para salir en un reclame de cigarros o de alguna marca conocida. Ni siquiera las ponen en reclames de comida. Ya hace mucho tiempo que los estereotipos han invadido la pantalla y el escenario. Mi esposa se los puede decir muy bien. Ella si que sabe lo que es pelear por un papel. Si hay algo que el teatro me dio, fue la oportunidad de conocerla a ella. (*Recuerda sonriendo*) Trabajábamos en una obra que escribió un amigo, que al final terminó dirigiendo él porque el director que teníamos falleció en pleno ensayo.

Espantoso.

La obra gustó pila. No me acuerdo qué diario dijo que era “teatro edulcorado”...

¿Quisiera saber yo qué mierda es el teatro edulcorado?

En fin. Ahora tengo una carpintería propia, chiquita, pero mía. Trabajo por encargo.

Sigo haciendo escenografías por supuesto. Muy de vez en cuando participo en alguna obra.

Nada estresante. Es que tengo a este amigo que también es actor (acá en Montevideo las cosas son así) y que sigue escribiendo muy bien. Y siempre se acuerda de mí.

Con mi esposa vivimos en una casita chica pero tiene un fondo grande en dónde mi perro puede correr todo lo que quiera. Siempre quise tener un perro.

Ahora tengo un hijo de dos años que se llama igual que yo. Y estamos esperando otro que va a llegar el mes que viene. Mi esposa dice que el mejor regalo que le puede hacer a nuestro hijo es darle un hermano. Y yo creo que es muy cierto.

Carla:- Mi nombre es Carla y nací en Montevideo. Trabajo para una editorial muy conocida desde hace años pero soy actriz. Estudié teatro y algo de historia del arte. Me encanta la actuación. Pero si tengo que elegir prefiero dirigir el equipo de producción. Me gusta organizarlo todo. Siempre me gustaron los papeles que interpretan a mujeres fuertes, luchadoras y de principios arraigados. Debe ser porque en la vida real no soy de esas. Lo que tengo de segura para trabajar lo tengo de ingenua para las relaciones amorosas. Soy soltera todavía pero sigo esperanzada en encontrar al compañero que me complementa en la vida.

Distintos sucesos aislados me han marcado en la elección de la pareja. Todavía quiero creer que en el amor no hay necesidad de marcar límites. Pero esa necesidad llega y cuando lo hace, en vez de enfrentar a los problemas...yo prefiero estar sola. Supongo que es cuestión de tiempo. Sí, vivo sola en mi departamento en el centro de nuestra capital. Desde hace tiempo he podido mantenerlo yo misma. Podría mudarme más hacia las afueras pero me gustan los semáforos y los servicios veinticuatro horas en la misma cuadra en la que vivo.

Ahora trabajo en la puesta en escena de una obra que escribió un... viejo amigo. Hace unos años la pusimos en cartel y, a pesar de todos los conflictos por los que

tuvimos que pasar, fue un proyecto que gustó mucho al público. Y también nos dio satisfacciones. (*Cuenta como anécdota*) Un suplemento específico de la prensa tildó la obra de “teatro edulcorado e ilusorio”, pero fue el único medio que hizo un comentario de ese tipo y es obvio que no la entendió. Esta es una nueva versión (como yo le llamo) de esa misma obra... pero mejorada. El plantel de actores es otro a excepción de la protagonista. Aunque buscamos varias actrices para ese papel, decidimos que solo nos gusta ella. Espera familia para el mes que viene así que la vamos a esperar. De todas formas hay mucho que hacer todavía.

Javier:- Mi nombre es Javier y nací en Montevideo. Trabajo dando clases de literatura en tres liceos y doy clase de actuación para niños. Pero soy actor y escribir es mi vida.

Ya tengo escritas más de diez obras de las cuales sólo una no he podido llevar a escena. La que acabo de terminar de escribir.

Vivo solo en un apartamento muy chico y mal iluminado. En realidad no me molesta porque de día no estoy nunca. Y si estoy duermo toda la mañana. Me revienta madrugar si no es por necesidad. La verdad es que vivo solo porque nadie me soporta. Soy muy bohemio en la convivencia, pago todo a mes vencido y no como nada saludable tampoco. Gracias a todo el café que tomo diariamente puedo movilizar el intestino una vez cada tanto.

La verdad es que tengo una gran lista de hábitos personales muy desagradables. Los que me conocen saben que sigo un patrón de conducta bastante predecible, sobre todo con las mujeres.

Mujeres... (*Resopla*) Ellas dicen que nosotros tendríamos que venir con manual de instrucciones ¿Y ellas qué?!

Y con los hombres tampoco me va muy bien. Sólo tengo un amigo y no entiendo bien por qué me aprecia.

Desde hace mucho tiempo no tengo una pareja estable y si me pongo muy melancólico respecto a ese tema, escribo. Y lo más lamentable es que mis mejores trabajos surgieron estando yo hecho un despojo de angustias.

Hace unos años se estrenó una de mis obras. Me terminé enamorando de ese trabajo. Para mi sorpresa tuvo una excelente aceptación.

Una determinada corriente de prensa la llamó “teatro edulcorado”... (*Resopla*) Comentaristas de columnas ¿Qué saben ellos de lo que es el arte y de cómo hay que expresarla. (*Pausa*)

Muchas veces me pregunté a mi mismo:

“¿Tengo yo realmente la necesidad de estar solo y por eso espanto a toda mujer que se manifieste capaz de someterse a una vida conmigo?” El pánico al compromiso es una enfermedad.

Los adultos, algunos, somos como grandes bolsas llenas de fobias. Nos pasamos todo el tiempo tratando de ocultarlas ante los demás; pero cuando salen explotan todas juntas.

Ahora estoy tratando de rever algunas costumbres.

Ya no fumo, no tomo, no insulto a nadie, no me drogo y tampoco cojo por coger.

Hace un tiempo, ensayando aquella obra, me pasó algo que me marcó por sobre todas las cosas: casi me convierto en padre. Pero lo que más me hizo pensar no fue la

paternidad en sí, sino que la mujer que llevaba a mi hijo en su vientre no me calificó como apto para ser el padre de nadie. Y decidió que aquel niño no tenía que nacer. Siempre pienso en ese hijo y también pienso que me hubiera encantado tenerlo.

Balbina:- Mi nombre es Balbina. Me llamaron así por mi abuela.

Nací en Carmelo, en Colonia y desde hace años trabajo en la morgue municipal aquí en la capital. Pero ante todo soy actriz. Para escapar del morbo de mi trabajo, estudié teatro y empecé con un grupo de compañeros a participar en obras desconocidas; la mayoría escritas por uno de ellos. En aquel entonces nos consideraban más bien un grupo amateur. Cuando egresé empecé a buscar trabajar en obras más complejas. Obras que hagan pensar un poco al espectador. Pienso que lo gordo del teatro es eso: enviar un mensaje que remueva pensamientos.

Pero siempre fue difícil enganchar los buenos papeles.

De cada cinco o seis pruebas quedaba en una o en ninguna.

Supongo que la razón, es que nunca fui ninguna Sílides.

Pero siempre fui, ¡soy!, muy segura y pienso que es eso lo que me ha salvado el pellejo.

Hace unos años participé de una obra que escribió uno de aquellos compañeros con los que empecé y una desgracia sacudió al proyecto. En lo personal me llevó a cruzar mis dos actividades: la conmovedora del arte con la macabra que me mantiene. Y nos puso a prueba como equipo. En esa obra me dieron el protagónico. A pesar de los contratiempos todo salió bastante bien. Al público le gustó. Nada mal para ser desconocidos.

*(Recuerda con ironía)* Cierta periódico local tildó a la obra de “teatro edulcorado”. Me resultó muy interesante el término.

Término que se tuvieron que meter en el culo ya que la obra estuvo más de un año en cartel.

Se convirtió en un proyecto ambicioso, para el presupuesto inicial, y estuvo muy cargado de nuestras diferencias personales; las cuales fueron muy difíciles de ignorar. Especialmente para dos de los involucrados fueron determinantes.

Ahí conocí a mi esposo.

Desde que nos casamos vivimos en una casa... chica pero con un fondo de seis por seis para que el perro que siempre quiso corra hasta hartarse. El día que trajo al perro a mí me regalo un canario de todos colores que vino en una jaula que mide un metro cúbico. Ahora tenemos un varón de dos años que se llama igual que él y tenemos *(se toca)* ésta panza. No sabemos que es porque queremos que sea sorpresa. Pero estamos muy ansiosos.

Ahora trabajo para una funeraria, preparando cuerpos para velorios. Por suerte logré superar mi tendencia a descomponerme frente a un muerto. Es un trabajo muy bien remunerado y además me permite, por el horario estar bastante tiempo en casa.

Preparar un cuerpo es todo un arte, maquillarlos para que sus seres queridos los vean por última vez. Todo un arte.

A mi entender, aquel artista que no sea osado y no se arriesgue puede que deje entrever la inseguridad; el miedo al ridículo puede, en un pequeño descuido, quedar manifiesto ni bien uno se pare en las tablas. El hecho de exponerse y quedar vulnerable es el pasaje directo a no ser creíble y por tanto no ser real.



Muchas compañeras acostumbran portar amuletos a los cuales atribuyen su suerte; tanto a la hora de presentarse para ser elegida como para un estreno. Yo no. No creo que los objetos provoquen nada. Lo fetichista debería ser algo exclusivo de la personalidad o de la moda de turno; y no de la necesidad del momento. Ese tipo de apoyaturas no nos dicen lo que somos capaces de lograr.

FIN